

El zorro y el quirquincho

El zorro y el quirquincho eran compadres. Salieron un día en busca de aventuras y de víveres. Yendo por un camino divisaron un paisano que venía hacia ellos guiando una carreta cargada de quesos. El quirquincho, más vivo de imaginación, ideó rápidamente un medio que le permitiría apoderarse de un rico queso. Convinieron los compadres que el zorro esperaría el fin bajo un árbol, y el quirquincho desapareció a preparar su plan. Corrió y se colocó en medio de la huella por donde debía pasar la carreta.

Al verlo, el carretero paró los bueyes y, alegre por el hallazgo, lo echó en la carreta, prometiéndose para esa noche un buen asado de quirquincho. Pero el pícaro, apenas se vio libre de la vigilancia, siguió sus planes; empujando suavemente un queso, lo echó fuera de la carreta y se tiró en seguida sin que el carretero se diera cuenta. Comió todo lo que pudo, y fue a buscar a su compadre para hacerle parte, según lo convenido. El zorro, una vez que devoró su mendrugo, averiguó cómo había hecho para salir tan bien de la aventura. El quirquincho le dijo que se había colocado en la huella, y al pasar la rueda por encima hinchó el lomo, volteando con el golpe el rico queso que habían comido.

El zorro corrió a realizar la misma hazaña; pero el carretero, al verlo tendido a través del camino, lo hizo apretar con la rueda, pues lo aborrecía bastante a causa de los robos de gallinas que el zorro hacía en su corral. El quirquincho, vengativo, había tramado la mentira en desquite de las presas que su compadre le quitaba valiéndose de su mayor fuerza y rapidez.